

EL CAPITÁN DE FRAGATA DON JOSÉ MARÍA NARVÁEZ*

Creyendo que los hombres que aman las ciencias deben mirar con algún interés la vida del explorador del estrecho de Juan de Fuca y del que recorrió nuestras costas del Pacífico, damos aquí las noticias biográficas que poco hemos podido recoger de ese navegante, por mil títulos dignos de que se honre su memoria.

Don José María Narváez nació en la isla de León en 1771, y tenía apenas diez años cuando comenzó su carrera de marino entrando de meritorio embarcado por la Real Academia de dicha isla el 23 de abril de 1781.

Desde que comenzó su carrera, la suerte quiso que empezase a recorrer distintas regiones, pues ya en 1782 pasó a Cartagena de Levante a bordo del bergantín Triunfante, hallándose el 20 de octubre de ese año en el combate que la escuadra combinada de España y Francia sostuvo contra la inglesa, que mandaba el almirante Owe.

Todo este año y parte del siguiente lo pasó a bordo del navío Dos campañas, armado en corso contra los ingleses, y estuvo en el cabo de San Vicente y en el de Espalder. Volvió en 1783 a Cartagena de Levante y la conducta que observó en tan tierna edad le valió ascender a tercer piloto de número de la armada.

En 1784 vino a La Habana en el navío Santiago y estuvo de guarnición en esa plaza hasta 1787, haciendo entre tanto varios viajes a Veracruz, a Nueva Orleans, a Matanzas, a Campeche, a Trujillo y a Roatán, ya para llevar caudales, ya para comprar madera de construcción. En 1787 pasó a Yucatán con la comisión de límites entre aquella provincia y los establecimientos ingleses de Walix. En noviembre de ese año recibió el nombramiento de segundo piloto habilitado, y desde entonces fue cuando comenzaron sus trabajos científicos, pues en el paquebot San Carlos marchó al puerto de San Blas para explorar y levantar planos de toda la costa noroeste de California, hasta el grado 1 de latitud, y para visitar los establecimientos rusos, enteramente desconocidos de los españoles. Nueve meses empleó en estas penosas y trabajosas expediciones, llegó en efecto al grado 1 y visitó los establecimientos de Kodiak, Onalaska y Príncipe Guillermo. Recibió entonces instrucciones para tomar posesión del puerto de Nutka y fundar en él un establecimiento español.

Mandando la goleta Santa Gertrudis, fue a explorar las costas desde Nutka hasta el grado 48 de latitud, y recibió órdenes de explorar el estrecho de Juan de Fuca para buscar un paso al océano. En esta atrevida empresa, Narváez tuvo un éxito muy feliz. Encontró el paso deseado, se internó en él, formó el plano de sus costas denotando

* s. f., «El capitán de fragata don José María Narváez», *La Ilustración Mexicana*, II, núm. 4 (1851-1852), pp. 118-120. II. Escrita para *La Ilustración*.
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2f3?intPagina=763&tipo=publicacion&anio=1851&mes=01&dia=01>

los puntos que podían servir de puertos y tuvo la gloria de ser el primer navegante que explorase completamente aquellas regiones. Empezó después sus trabajos más importantes, pues levantó el plano de toda la costa desde el estrecho hasta Nutka, y visitó los archipiélagos de Clayucuat y Nitinat. Escribió entonces un informe circunstanciado de su expedición, que remitió al Gobierno, y quién sabe si este documento importante se habrá perdido para la ciencia y para la historia de la geografía.

Volvió de su expedición a fines de 1789 y después de sus trabajos científicos recibió orden de atacar a la balandra inglesa Princesa Real, de catorce cañones y que estaba fondeada a tres leguas de Nutka. La atacó, en efecto, la capturó y la condujo prisionera a San Blas, a disposición del virrey de la Nueva España.

Las largas expediciones emprendidas por Narváez habían paralizado el proyecto de fundar establecimientos en Nutka. De 1790 a 1792, Narváez se ocupó de fundar la nueva población y de impedir que pudiese ser atacada por las otras naciones. En estos dos años se consagró a nuevos e importantes trabajos. Exploró y levantó el plano de la bahía de Buena Esperanza al norte del puerto de Nutka. De orden del conde de Revillagigedo continuó el reconocimiento del estrecho de Juan de Fuca y, mandando la goleta Saturnina, descubrió el archipiélago de San Juan. Salió al gran canal que llamó *del Rosario* y, afrontando toda clase de incomodidades y de peligros, y sufriendo los excesivos rigores del verano, levantó curiosos planos que sirvieron después mucho en 1791 a Vancouver y a Malaspina en su exploración de las mismas regiones. Esta expedición en su viaje alrededor del mundo encargó a Narváez un reconocimiento del archipiélago de Nutka.

En 1793 pasó a Manila con una comisión del servicio.

En 1794 fue ascendido a primer piloto, y el año siguiente tuvo orden de pasar a las costas de la Baja California a bordo de la fragata Princesa.

En 1796 condujo pliegos del Gobierno a Manila y a Macao.

En 1797 el virrey marqués de Branciforte encomendó a Narváez que levantara un plano topográfico del territorio que entonces comprendía la primera división de las milicias del Sur desde el pueblo de Acaponeta hasta la ciudad de Compostela. Este, a juicio de personas inteligentes, es uno de los trabajos más apreciables de Narváez.

Desde 1799 hasta 1806 encontramos al ilustre navegante haciendo continuos viajes entre los puertos de la Alta y de la Baja California, y pasando a veces a Acapulco, Lima y Guayaquil, desempeñando comisiones de un orden secundario.

En 1806 ascendió a alférez de fragata, y a bordo de la fragata Princesa, que mandaba el valiente teniente de navío don Ramón Saavedra, salió al corso en la costa noroeste.

Desde 1808 hasta 1810 Narváez estuvo mandando la fragata Princesa. Por ese tiempo el Gobierno de la Nueva España le encomendó que formase un plano para abrir un camino lo más directo posible entre San Blas y Tepic, y, aprobado el proyecto que él envió, comenzó la obra, que se suspendió a consecuencia de la guerra de insurrección.

En 1813 Narváez recibió la comisión de llevar a Manila la nueva Constitución española.

En 1816 comenzó sus reconocimientos científicos de lo que hoy es el estado de Jalisco, y levantó un plano de la laguna de Chapala y de todos los pueblos que median entre ella y la ciudad de Guadalajara.

En 1818 recibió el despacho de alférez de navío y la cruz de San Hermenegildo, y continuó hasta 1821 ocupado en adquirir datos geográficos y estadísticos de la provincia de Guadalajara, y pasó a Lagos y a Agua Caliente para rectificar las posiciones astronómicas de estos puntos. Entonces fue cuando preparó todos sus trabajos para la carta de los estados de Jalisco, Zacatecas, etc., que hace poco se publicó en Nueva York gracias a los ilustrados esfuerzos del señor gobernador Angulo.

Hecha la independencia de la República Mexicana, Narváez se quedó en Guadalajara, donde fue nombrado vocal de la junta consultiva, y después electo popularmente diputado provincial. El nuevo Gobierno de México le confirió el empleo de teniente de navío, y el generalísimo Iturbide le encomendó el mando del bergantín San Carlos, que estaba en las aguas de San Blas, para que, acompañado del canónigo Fernández, fuera a organizar la nueva administración de la Alta y Baja California. Aquellas apartadas provincias reconocieron desde luego la independencia y, conforme a los deseos de la regencia, se formaron diputaciones y ayuntamientos.

Concluida esta comisión, Narváez fue nombrado comandante de San Blas, cargo que sirvió hasta el 22 de marzo de 1824.

En este año, al mando de la balandra mexicana, salió de orden del Gobierno a reconocer la costa desde San Blas hasta el Manzanillo. Concluido este importante trabajo, se le permitió recorrer todo Jalisco para rectificar las posiciones de varios pueblos y perfeccionar más el plano del estado.

En 25 de abril de 1825 fue nombrado capitán de fragata y volvió a estar encargado de la comandancia de San Blas hasta 1827.

En 1831, después de cincuenta años de servicios bastante apreciables, solicitó su retiro y fue a radicarse a Guadalajara.

Narváez era casado y socio benemérito de la sociedad patriótica de Guadalajara. Narváez merece una biografía y un buen biógrafo capaz de apreciar todos sus trabajos científicos.

Narváez tiene la gloria de haber contribuido muchísimo al adelanto de la geografía de la República Mexicana.

Conocemos lo incompleto y desaliñado de los datos que de su vida hemos podido reunir, y si los publicamos es solo porque nos anima el deseo de que personas más instruidas se consagren a hacer investigaciones útiles acerca de las obras del explorador del estrecho de Juan de Fuca y del descubridor del gran canal del Rosario.